

Newsletter semanal

18 de diciembre de 2020

Vol. 13

¿Qué pasa en los Estados Unidos?



En este número

Editorial

**Ciberataques: el hardpower norteamericano se diluye
¿qué hará Joe Biden?**

La sociedad compleja y la celebración del disenso (parte II)

Georgia Run Off – El senado en juego

Dos lógicas distintas en la dinámica del conflicto interno de los demócratas y de los republicanos

El Partido Demócrata y una parte importante de la sociedad americana han resuelto el problema que les representaba Donald Trump. Sin embargo, Joe Biden no puede ni podrá resolver los desafíos de la coalición progresista. Ambos partidos atraviesan disputas y conflictos de envergadura pero las características de esos problemas son distintas.

Por un lado, la coalición demócrata reúne a dos alas con sustanciales dificultades para encontrar mecanismos de negociación. El presidente Biden representa a el ala moderada que se nutre de veteranos del partido de la era Clinton y ex funcionarios de la era Obama. Gran parte de los principales espacios de la administración serán ocupados por actores principales y secundarios de la administración Obama. La tensión creciente con el ala radical del partido (ala cabalmente representada por Alexandria Ocasio-Cortez) se expresa ya no solo en la profunda desconfianza que la izquierda demócrata tiene con Bill y Hillary Clinton sino con la distancia que marcan con los 8 años de Obama y, más aún, con el propio Barack Obama. Para los radicales demócratas Obama es parte del establishment del partido e incluso siendo afroamericano ha sido formado y se ha aprovechado de los inexcusables privilegios que ofrecía para algunos la América blanca. Si bien esto suena absurdo, es muy probable que en el futuro cercano parezca una visión moderada porque será superado por un dislate aún mayor de esta pintoresca expresión liderada simbólica y políticamente por la mencionada Alexandria Ocasio-Cortez. Por ejemplo, es perfectamente posible que Bernie Sanders, el histórico senador por Vermont y pre-candidato presidencial del ala radical, sea criticado y excomulgado por hombre, blanco, viejo y rico. Para Ocasio-Cortez se puede ser

viejo pero apenas se puede ser hombre, apenas se puede ser blanco y no se puede ser rico.

El punto central es que los problemas de los demócratas son mas desafiantes que los (importantes) problemas de los republicanos por la siguiente razón: la disputa entre las dos principales alas de los demócratas es horizontal mientras que la disputa entre las dos principales expresiones de los republicanos es vertical ¿Qué significa esto? Significa que ambas expresiones republicanas (la populista que ha encarnado Trump y la conservadora que, por ejemplo, encarnó George W Bush) se encuentran posicionadas a la derecha del espectro ideológico. Podemos graficarlas verticalmente, es decir, “una arriba de la otra”. Esto repercute en la posibilidad de alianzas tácticas entre ellas como sucedió entre el Senado conservador liderado por Mitch McConnell y la Casa Blanca populista liderada por Donald Trump. Obviamente, no es inexorable que entre ambas alas republicanas siempre lleguen a un acuerdo pero si es claramente posible.

Lo contrario sucede con los demócratas. La distancia entre los progresistas y los radicales es horizontal, es decir, es ideológica y, en algunos casos, incluso dogmática. Eso no hace imposible un acuerdo táctico entre ambos bandos en el Capitolio para ejercer el poder e impulsar determinadas políticas pero si lo hace difícil, incluso muy difícil. A diferencia de la disputa dentro del Partido Republicano, en la interna demócrata es una jugada riesgosa intentar posicionarse ideológicamente a mitad de camino entre ambas expresiones. Kamala Harris refleja en parte ese intento y le será difícil no solo conciliar ambas perspectivas sino ser percibida por ambos como un bróker en

Editorial

quien confiar. Biden no puede ocupar ese lugar y Nancy Pelosi no quiere ni puede.

Paso seguido, ¿quiénes serán los líderes en la transición republicana hacia el 2024? Es difícil precisarlo pero no por falta de candidatos sino por exceso de ellos. La cuestión es importante pero no urgente.

Ciberataques: el hardpower norteamericano se diluye ¿qué hará Joe Biden?

Hoy en día Internet conecta millones de redes y, ante el gran desarrollo y difusión de los sistemas de información, incluidos aquellos que hacen funcionar infraestructuras y servicios esenciales, podemos afirmar que el ciberespacio se presenta como uno de los principales campos de batalla de las sociedades modernas dependientes de la tecnología.

La globalización sacudió los pilares sobre los que se erigían instituciones de antaño y revolucionó, junto a las TICs (Tecnologías de la Información y el Conocimiento), al mundo. Esto supuso un antes y un después, e incluso aparejó una serie de problemas para los cuales, en muchos casos, aun la sociedad no tiene una respuesta concreta. Se comenzaron a evidenciar comportamientos delictivos en torno a estos nuevos paradigmas y herramientas cibernéticas. Al tiempo que las fronteras de las redes se constituyeron en límites permeables y fácilmente quebrantables, el avance de los llamados ciberdelincuentes se produjo a pasos agigantados, haciendo muy difícil la identificación de su origen.

Si bien el espionaje acompañó al ser humano desde el principio de los tiempos, en la actualidad el ciberespacio representa un nuevo ámbito en donde la dependencia tecnológica puede afectar infraestructuras consideradas vitales. Estas infraestructuras críticas, compuestas de instituciones públicas y privadas, constituyen el sistema nervioso de las naciones desarrolladas. Es fundamental, por tanto, la capacidad de defensa. “Las nuevas tecnologías cambian tan profundamente las reglas del juego que debemos aprender de nuevo, colectivamente, cuál es nuestra nueva realidad, o sufriremos, individualmente, el control de los pocos (países o personas) que conozcan los códigos de acceso a las fuentes de saber y poder”, explica Manuel Castells, reconocido sociólogo español.

Con el correr del tiempo, la ciberseguridad y la ciberdefensa se constituyeron en dos áreas prioritarias en las agendas de defensa de los gobiernos. Cabe destacar que desde 1960 las grandes empresas estadounidenses comenzaron a presionar al gobierno federal ante la necesidad de disponer de herramientas que garantizaran la confidencialidad, integridad y autenticidad de sus transacciones y comunicaciones comerciales. Yendo a la historia reciente, como explica Enrique Fojón en su artículo publicado por el Real Instituto Elcano, Obama situó “la seguridad del ciberespacio y su defensa en la



defensa en primera línea de la agenda política” internacional durante su discurso sobre el estado de la Unión de 2015. Sin embargo, ex miembros del gabinete de Obama afirmaron que su sucesor, Donald Trump, no lo consideró un tema prioritario.

A principios de esta semana, cuando el Colegio Electoral ratificó la victoria de Joe Biden, el gobierno de Trump anunció que un “ataque de hackers” había penetrado en los sistemas informáticos del gobierno y agencias públicas del país, entre las que destacaron al Tesoro y al Departamento de Comercio. Estas no serían las únicas ya que el ataque se realizó a través de un software que es utilizado por gran parte del gobierno norteamericano. Inmediatamente, el tema se posicionó como prioritario en las agendas de seguridad nacional a nivel global y, tanto gobiernos como grandes corporaciones, iniciaron averiguaciones para determinar si ellos también habían sido víctimas de una campaña global de ciber espionaje.

Desde la administración se sospecha que Rusia nuevamente estaría detrás del ataque. De confirmarse, el hackeo sería el más sofisticado en los datos del gobierno estadounidense por parte de Moscú desde 2014 y 2015, cuando las agencias de inteligencia del Kremlin accedieron a los sistemas de correo electrónico no clasificados de la Casa Blanca y el Departamento de Estado. Mientras tanto, la embajada rusa en Estados Unidos respondió, también a través de un comunicado, que “las actividades maliciosas en el espacio de la información contradicen los principios de la política exterior rusa, los intereses nacionales y nuestra visión de las relaciones entre Estados”. Además, la delegación diplomática destacó que Rusia propuso “activamente” un conjunto de medidas y acuerdos bilaterales para restablecer la cooperación entre Moscú y Washington en materia de seguridad

informática. Por su parte, desde el Kremlin el portavoz de la Presidencia rusa, Dmitri Peskov, dijo que niega las acusaciones y culpó a la deficiente política de Donald Trump: “no hay necesidad de culpar tan infundadamente a los rusos de todo si sufren ataques desde hace meses y no pueden hacer nada contra ellos”

“Se trata de una situación que evoluciona, y seguimos trabajando para calibrar esta campaña que afectó a redes en el interior del gobierno federal”, indicaron en un comunicado conjunto el FBI (policía federal), el director de inteligencia nacional y la agencia de seguridad de infraestructuras (CISA), que depende del ministerio de Seguridad interior (DHS). Estados Unidos, un país que supo ser la encarnación del hardpower a nivel mundial, hoy vuelve a ser vulnerado en un abrir y cerrar de ojos. Incluso, en un estudio publicado a comienzos del 2020 por la compañía británica Comparitech, el gigante norteamericano perdió su lugar entre los principales países con mayor seguridad cibernética del mundo. De hecho, tanto Estados Unidos como Francia y Canadá, fueron expulsados de los cinco países con mayor seguridad cibernética y se ubicaron en el 17°, 6° y 9° lugar, respectivamente.

¿Qué sucederá con Joe Biden al mando?

Lucia Salvini
Fellow CESCOS



ISTORY

BRUNO MAÇÃES

HAS

BIRTH OF A NEW AMERIC

BEGUN

La sociedad compleja y la celebración del disenso (parte II)

El contrato social americano se encuentra desafiado. Si bien tanto desde su inicio informal, el Mayflower, como desde su inicio formal, la constitución de Filadelfia en 1787, el ejercicio de salida o exit ha sido parte de la experiencia americana, la complejidad reciente ha hecho que sea necesario reposicionar esa herramienta para colocarla en un nuevo lugar.

Bruno Macaés acaba de publicar un libro excepcional, "History Has Begun", donde realiza un sofisticado análisis del desafío de época que se encuentran enfrentando los Estados Unidos de América. Para Macaés, la crisis americana no refleja una declinación estructural sino el comienzo de la construcción de una nueva civilización, la civilización americana, que consiste en romper definitivamente las cadenas con la Europa del iluminismo para intentar innovar en una inexplorada versión del individualismo de frontera. La civilización informal americana ha descansado en el vital ejercicio de salida para repensarse y construirse a lo largo de los últimos 300 años. Es posible que el desafío civilizatorio que, provocadoramente, introduce Macaés tenga que ver con esa necesidad de repensar un lugar central para el ejercicio de salida como factor de estabilidad, es decir, como mecanismo que modere las tensiones internas.

Esto es un desafío de época porque contemporáneamente hemos asumido que la salida está relacionada a una crisis. El malestar que atraviesa a los EEUU no supone, siguiendo a Macaés, la inminencia de la declinación sino el desafío de un comienzo. Por cierto, cuando uno comienza un nuevo proyecto no tiene asegurado su éxito aunque, por otro lado, si está reflejando una vocación por cambiar, es decir, una vitalidad juvenil.

Antes de profundizar en el original argumento de Macaés, introduzcamos brevemente la dinámica de una relación subestimada: aquella que liga el origen del contrato social con el legítimo ejercicio de salida y el rol del disenso como parte de la vida en comunidad para, desde allí, repensar el rol del disenso en las recientes sociedades complejas. Comenzamos por cuestionar las herramientas analíticas del contrato social clásico. Este último descansaba en dos etapas: el fin del estado de naturaleza (que denominaremos A) y la firma del acuerdo (que denominaremos C). En cambio, es necesario introducir un nuevo espacio para procesar el disenso, posicionarlo en

un rol central y constituirlo como factor capaz de contribuir a la estabilidad de las sociedades complejas.

Podemos incorporar una tercera dimensión como puente (que denominaremos B) para unir analíticamente al estado de naturaleza con la firma del contrato, aportándole a la discusión mayor realismo y versatilidad. En nuestro modelo el fin del estado de naturaleza se encuentra representado tanto por el fin de la violencia como por la aparición del disenso entre los agentes involucrados. Esto es central: el estado de naturaleza (A) termina pero eso da inicio a B (la opción de salida que ejercita el agente) y no a C (el contrato) porque el fin de la violencia en A convive con la dificultad inmediata de acordar (no-C) que tiene todo agente falible, por lo tanto los actores ejercen la pacífica y “civilizada” opción de salida (B) en busca de un camino o sendero que, eventualmente, signifique un tránsito hacia un pacto o contrato (en C).

Hay en la construcción de B otro punto crucial: el ejercicio de salida de A (estado de naturaleza) es un inicio del contrato donde no es relevante (no pesa) el endowment o talento individual. A lo largo de B el agente recorre un sendero hacia su lugar en el mundo (uno o unos C's). C es simplemente un lugar en el mundo. Las personas estamos en o estamos yendo a un lugar en el mundo. Esta definición de C le quita a la polis una identidad definitiva. Esto ha sido una característica distintiva de la filosofía política desde Hobbes que se ha sedimentado como problema. C como problema ha pasado desapercibido porque en el origen C era la respuesta unívoca (centralizada y previsible) a la atomización del estado de naturaleza. Ese path conceptual desde distintos puntos atomizados del estado de naturaleza a un único punto donde converge la ley y la civilización (el estado) ha servido hasta ahora. Sin embargo, ese punto de

llegada ya no existe ni puede existir como tal. Esa idea de la vida en comunidad que se va construyendo individualmente no tiene como referencia estratégica cuáles son sus talentos (entre otras cosas, porque ni en A ni en B tiene sentido el concepto propio de talento) sino cuáles son (serían) en C sus derechos y los derechos de sus con-ciudadanos. Esta diferencia en la construcción del contrato es central para pensar la lógica de la relación entre las partes. La filosofía política contemporánea (rawlsiana y post rawlsiana) no ha podido salir de una concepción de recursos de suma cero, donde los más talentosos son una amenaza tácita para los menos talentosos y, consecuentemente, la acción social (la lógica y legitimidad del contrato) tiene como tarea principal maniatar y controlar esa amenaza.

Es decir, hay en la visión clásica sobre el contrato la existencia (incluso pre-existencia) de un juego estratégico donde prevalece la división entre más talentosos y menos talentosos y la potencial vida en comunidad solo consiste en consolidar un juego o dinámica distributiva (o, desde el otro lado, en evitar ese juego o dinámica). Dado estos prejuicios, el ejercicio de salida sigue siendo percibido como una condición traumática, donde se suceden juegos de suma cero. Sigue siendo inconcebible para la filosofía política reciente la posibilidad que el ejercicio de salida sea una acción que enriquezca el acuerdo (es decir, C). Si salgo de C es porque quiero beneficiarme a costa de perjudicar a quienes quedan allí. Es decir, si salgo de C es porque me percibo como más talentoso que el resto (o que el promedio) y, consecuentemente, será necesario (por parte de la polis) evitar mi salida. Para ello, la polis puede impulsar acciones persuasivas o coercitivas.

Es que para muchos hay en el ejercicio de salida un halo dramático. En un punto, el drama alcanza incluso una dimensión religiosa. La salida ha sido

(y continúa siendo) pensada como la consecuencia de un problema vital que no pudo resolverse. Hay una tensión y frustración que recorren la salida del agente. Por ejemplo, la salida de un creyente de una comunidad religiosa refleja un quiebre traumático con ese grupo de pertenencia al que ya no solo no se puede volver sino con el cual se ha roto una confianza dogmática. La salida supone así un quiebre y lo que se quiebra es, por definición, un problema que, probablemente, se transforme en una crisis o en un proceso traumático. En este punto es remarcable cómo un conflicto que permanece dentro de la polis ha sido siempre percibido como un problema menor al ejercicio de salida. Es necesario enfrentar y refutar este prejuicio.

Sostiene Chandran Kukathas en “The Liberal Archipelago” que “The problem addressed by contemporary political philosophy is, fundamentally, the problem of coping with diversity in a world in which particularity or difference or separateness is being reasserted. The question, put slightly differently, is: how can diverse human beings live together, freely, and peacefully?”

Más adelante, Kukathas precisa su enfoque y sostiene que “As a universalist political theory which mistakenly assumes that human institutions—and political authority—can be given a general rational justification, liberalism is unable to account for the particular attachments—religious, national, cultural—which prevail in modern societies (See, for example, Gray, 1995a: 111–35).

Indeed the commonly told story of the Enlightenment's dawn, heralding a revolutionary conception of humanity and society marked by equality, and by liberty of conscience, has come to be viewed with suspicion. The Enlightenment narrative presented liberation as the elimination of difference: no longer would individuals be viewed or treated as members of any particular race, sex, class, or ethnic group. Yet liberation was not to be achieved by the suppression of difference. On the contrary, such emancipation required that difference be recognized—and the different (in the shape of oppressed minorities) be empowered”.

Esta descripción que realiza Kukathas es formidable porque introduce como solución teórica algo que ya ha sido una solución práctica (y como tal tácita) en gran parte de la historia de los Estados Unidos. En la parte III de este trabajo profundizaremos en las implicancias de este punto de Kukathas y lo ligaremos al apasionante libro de Macaes.

Pedro Isern
Director Ejecutivo CESCOS

Georgia Run Off – El senado en juego

Con la reciente confirmación el pasado lunes 14 de diciembre en el Colegio Electoral de la victoria de Joe Biden en las elecciones presidenciales y con la campaña de Trump acumulando derrotas en los diferentes cortes estatales, se puede presumir que los Estados Unidos se encaminan a una lenta pero pacífica transición de poder. Aquello que el 3 de noviembre era opaco y complejo es hoy un proceso con un ganador contundente.

Igualmente, falta definir algo muy importante: quien va a tener la mayoría del senado. El Estado de Georgia tiene que definir aún sus dos senadores el próximo 5 de enero. Es necesario recordar que Georgia consagra ganador en primera instancia si alguno de los candidatos llega al 50% de los votos y, en caso contrario, se procede a un Run Off entre los candidatos más votados de los dos partidos más votados. Estos Run Off se definirán por mayoría simple, lo que quiere decir que tan solo obteniendo un voto más que el otro candidato se lograría la victoria.

Estas elecciones van a ser muy importantes ya que el partido Demócrata necesita ganar las dos carreras para poder llegar a los 50 asientos y lograr la mayoría con el voto 51 de la nueva vicepresidenta Kamala Harris. Esto le permitiría al partido Demócrata realizar las reformas que se proponen y exigen desde su ala más radical. Por otro lado, el Partido Republicano con tan solo ganar una de las carreras mantendría el Senado y, a pesar de haber perdido la Casa Blanca, podría considerarse que realizaron una buena elección. Vale la pena mencionar que a falta de la confirmación de un solo asiento en la Cámara de Representantes, el Partido Republicano habría ganado 10 asientos, llegando entonces a 212 y acercándose a la mayoría de 218 asientos.

¿Qué se puede esperar de estas dos carreras que definirán los próximos dos años de la política partidaria de los Estados Unidos? Si nos remitimos a ocasiones anteriores en Georgia, podemos señalar que la gran mayoría de las veces el Partido Republicano ha salido ganador. Esto se debe particularmente a que es un estado muy conservador a pesar de tener una de las poblaciones afroamericanas más grandes del país. Estos representan el 30% de la población y lo convierte en el tercer Estado con mayor porcentaje de población afroamericana.

En las elecciones del 2016 esta comunidad representó el 30% de los votantes, muy por encima también del promedio nacional que fue del 13%. En las elecciones del 2020 este sector de la población representó



el 29% de los votos del Estado, estando nuevamente muy por encima del promedio nacional que, para las elecciones del 2020, tan solo representó el 11% de la población, dejando de ser la primera minoría. Al igual que en el resto del país, esta comunidad es sumamente Demócrata. En las elecciones del 2020 votó en un 89% a favor de Joe Biden y un 11% a favor de Donald Trump.

La comunidad blanca representa un 60% de los votos en este Estado y fue en donde se dio el principal cambio contra el Partido Republicano. Podemos ver en la exit poll de la CNN que en 2016 la comunidad blanca votó en un 75% a favor del partido republicano y un 21% a favor del Partido Demócrata. Pero en las elecciones del 2020 se vio un cambio relevante (y a la postre decisivo), pasando a votar un 30% al Partido Demócrata y un 69% al Partido Republicano.

Este escenario es consecuencia de un cambio de estrategia en el partido del burro. Esta estrategia consistía en estos estados conservadores del sur en presentar hombres blancos más conservadores que el promedio del partido para poder competir contra los republicanos en los diferentes puestos. Esta estrategia comenzó a variar con la llegada de Trump, quien movió aun más el partido republicano hacia el conservadurismo, y la aparición de Stacey Abrams en la carrera por la gobernación del Estado de Georgia, donde demostró que una mujer progresista y afrodescendiente podía competir por ese puesto en un Estado conservador, perdiendo la elección por apenas el 2%.

Eso hizo que cambiara la estrategia para estas elecciones. Decidieron presentar candidatos de diferentes minorías que se ajustaran más a los pensamientos que tiene el partido en general y no en buscar como candidatos hombres

blancos con un pensamiento conservador que se asemeje más al pensamiento de los Republicanos. Esta estrategia ha funcionado bien en Georgia, haciendo las carreras muy competitivas y llevando ambas a un Run Off. Fue así como para las carreras del senado presentaron a John Ossoff, un joven periodista, blanco, proveniente de la comunidad judía y progresista, quien había sido el principal candidato en 2017 para ganar el 6to distrito de Georgia pero que finalmente perdió en el Run Off. Antes de eso trabajó para el congresista Hank Johnson y para John Lewis, dos pilares de la comunidad afroamericana en el Estado. Haber trabajado con ellos le dio la posibilidad de recibir el respaldo de esta comunidad y así aspirar al senado.

El segundo candidato Demócrata es Raphael Warnock, un pastor bautista afroamericano quien, a su vez, es pastor en la misma iglesia bautista que Martin Luther King y también Martin Luther King Jr. Al contrario de Ossoff, Warnock fue seleccionado por el Partido Demócrata y le pidieron que se presentara como parte de su nueva estrategia. Esta estrategia fue complementada por la excesiva polarización que hubo en estas elecciones, donde el rechazo en este Estado por parte de la población blanca a Donald Trump, y a quienes lo apoyaban, creció de manera importante.

Aún así, con las elecciones terminadas y ya sabiendo que Donald Trump no permanecerá en la Casa Blanca, parece que estos Run Off serán muy competitivos. Después de las elecciones presidenciales se vivió una especie de efervescencia del Partido Demócrata en relación a estas 2 carreras en el Senado, no solo entre los dirigentes en los diferentes partes de los Estados Unidos sino también entre los votantes. Esto lo podemos ver en la página [fivethirtyeight.com](https://www.fivethirtyeight.com), en la que se lleva un poll de encuestas. Aquí pode-

-mos observar que desde el 9 de noviembre hasta el 6 de diciembre el candidato Demócrata creció, llegando a haber una diferencia máxima a favor de Ossoff de casi un 1%. Por el otro lado en la carrera entre Warnock y Loeffler fue a partir del 16 de noviembre hasta el 4 de diciembre donde el candidato Demócrata tomo la delantera llegando a máximo de diferencia de 3%.

En ambos casos las diferencias se fueron reduciendo a tal punto que hoy Perdue tendría la delantera frente a Ossoff y Warnock tan solo tiene un 0,3% de ventaja sobre Loeffler.

Agustín Pizzichilo
Fellow CESCOS

Número 13, año 1
Diciembre 21 de 2020

Editores

Pedro Isern y Agustín Pizzichilo

Asistentes: Angelo Bardini; Lucia Salvini; María Virginia Martínez; Pilar Fazio

Otros links de interés:

- ¿Qué pasa en Estados Unidos? Ante el desafío de la pandemia, las elecciones y china: <https://bit.ly/3oFVW8y>
- Open lecture: <https://bit.ly/3eaZdb7>

Podcast - ¿Cuál es el plan?

- [Impeachment contra Donald Trump](#)
- [Elecciones primarias en Estados Unidos](#)
- [Racismo en USA](#)
- [Trump positivo COVID 19 y el primer debate en la recta final - Parte I](#)
- [Trump positivo COVID 19 y el primer debate en la recta final -Parte II](#)



Un proyecto de CESCOS

Para más información ingresá en www.cescos.org